

## CAPITULO V.

Nociones sobre algunas materias imponderables  
y sobre ciertas sustancias accesorias.

## I.—SOBRE ALGUNAS MATERIAS IMPONDERABLES.

**488. Electricitas, Electricidad; Electricitas.**—Este fluido, cuyo nombre viene de *ἤλεκτρον*, ámbar, se halla esparcido en todos los cuerpos de la naturaleza, y puede ser desarrollado, en todo lo que produce luz y calor por la fricción, la conmoción, el cambio de densidad, el calentarse, así como por el contacto y la influencia que ejercen recíprocamente sobre dos cuerpos químicamente heterogéneos. Los fenómenos más simples y sorprendentes de la electricidad son la atracción y la repulsión. La propiedad de conducir este fluido no es la misma en todos los cuerpos; se distinguen en este caso *conductores* y *aisladores*. Los cuerpos llamados *conductores* son aquellos en los cuales no se puede sobre un punto aislado excitar la electricidad, sin que se comuniquen esta á todo el cuerpo, y á todos los conductores que se hallan en relación con él, á menos que esta relación no esté interrumpida por aisladores. Lo que se llama *aisladores*, son aquellos que en oposición á los *conductores*, no adquieren electricidad sino en el mismo punto donde se frota, sin comunicarla á otros aisladores, y á los cuales ni los conductores roban la electricidad sino en el mismo punto donde están puestos en contacto con ellos. A la primera de estas clases, es decir, los *conductores*, pertenecen los ácidos, las sales, los metales, especialmente la plata, el oro y el cobre, que forman los conductores más fuertes; el zinc se halla en medio; la plata se calienta mucho, el hierro menos. A la clase de los *aisladores* pertenecen el vidrio, la resina, el carbon de piedra, la seda, la lana, los pelos, el cuero, la cera, etc. Se distinguen ordinariamente dos especies de electricidad: la una se llama *positiva* ó *vitrea*, y es la que nace del frote del vidrio y las materias vitreas; la otra, llamada *negativa* ó *resinosa*, es la que adquiere por este mismo proceder la re-

sina, el azufre, la seda, etc. Estas dos electricidades ejercen acciones contrarias, de modo que dos cuerpos cargados uno y otro de la misma electricidad, sea *vitrea* ó *resinosa*, se rechazan; mientras que otros dos que posean cada uno una electricidad diferente, uno la resinosa y el otro la vitrea, se atraen mutuamente. En general se pretende que la electricidad *positiva*, es la que más excita los sistemas muscular y vascular, y que reuniendo la influencia de los dos polos, se acaba por excitar más oposición entre la irritabilidad y la sensibilidad, es decir, hacer más fuerte la polarización de estas dos esferas de la vida orgánica. La aplicación de la electricidad puede hacerse de tres modos, de los que el primero, el más dulce, es el *baño eléctrico* (*balneum electricum*). A este efecto se coloca el enfermo sobre un aislador, es decir, sobre un asiento de resina ó de vidrio, ó provisto solamente de piés de esta materia, y se le hace comunicar por medio de una cadena con la máquina puesta en movimiento, por más ó menos tiempo; pero para el uso homeopático no deberá jamás exceder de diez minutos. La segunda manera de aplicar la electricidad es la chispa (*scintilla*), es decir, la manera que consiste en sacar mediante un conductor, chispas del cuerpo del enfermo aislado, ó bien comunicárselas del mismo modo si no está aislado. Este medio de aplicación excita algunas veces vivamente los órganos electrizados; lo que no tiene lugar cuando se hace uso de la punta (*aura eléctrica*). Este método consiste en dar ó sustraer la electricidad, por medio de puntas metálicas muy finas; cuanto más finas son estas puntas más suave es su acción. Las *fricciones* eléctricas dan además otro medio de aplicación; y consiste en pasar la bola de un escitador muy cerca de la parte que se quiere electrizar, y que se debe de antemano tener cubierta de franela, dándole ó sustrayendo de este modo la electricidad al enfermo. El medio más violento y que no debería ser jamás empleado en homeopatía, es el *choque*, que consiste en hacer experimentar al enfermo pequeñas y repetidas descargas de la botella de Leyde. En general los casos en que el homeópata debería recurrir á la electricidad serán muy raros. Hahnemann, en la primera edición de sus *Enfermedades crónicas*, había aconsejado que no se la usara más que como paliativo, y que

se empleara en las mas pequeñas dosis posibles ; pero en la segunda edicion, se aparta de esta idea y retira el consejo que habia dado. Hé aquí lo que dice respecto á esto. « En la primera edicion de esta obra habia aconsejado en el tratamiento de las parálisis antiguas ó pérdida de sensacion , que se hiciera uso al mismo tiempo que de los remedios antipsóricos, de chispas eléctricas las mas pequeñas posibles, como de un medio accesorio. Me arrepiento de este consejo y le retiro, porque la esperiencia me ha demostrado que no se ha seguido en ninguna parte tal como yo le habia dado ; sino que se han administrado chispas cada vez mayores, pretendiendo que eran las mas pequeñas posibles. Hoy aconsejo que deben abstenerse de este medio, del que se puede abusar tan fácilmente, puesto que podemos renunciar aun á esta apariencia de tratamiento enantiopático, porque hay para el tratamiento de las partes privadas del movimiento y de sensacion un medio local mas eficaz, el cual es homeopático. Este medio es la aplicacion local del agua fria, que á 10 grados y á una temperatura mas fria aun, posee en sus efectos primitivos la virtud de paralizar momentáneamente los órganos, y que por consecuencia, es un verdadero recurso homeopático en los casos citados mas arriba. » De modo que Hahnemann aconseja por último que se reemplace á la aplicacion de la electricidad la del agua fria, « tomada en su origen en las vertientes de las montañas, ó sacada de los pozos de una profundidad conveniente y aplicada sobre las partes enfermas, bien sea en forma de chorros, de dos á tres minutos de duracion, sea en forma de baños de aspersion enteros, de dos á cinco minutos de duracion, repetidos dos ó mas veces al día, segun las circunstancias, mientras el enfermo esté sometido á un tratamiento antipsórico-interno, convenientemente dirigido, observando el régimen necesario y haciendo suficiente ejercicio al aire libre (1). »

**189. Galvanismus**, Galvanismo; *Galvanismus*. — El galvanismo debe su nombre á Galvani, fisico italiano, que lo descubrió en Bolonia en 1789.—El galvanismo (*electricitas me-*

(1) Hahnemann, *Doctrine et traitement homœopathique des maladies chroniques*, 2e édition. Paris, 1846. 3 vol. in-8°

*tallica*) es una modificacion de la electricidad producida por la superposicion de cuerpos metálicos diferentes, y en que los fenómenos son idénticos á los de la electricidad ordinaria, y debidos á los mismos flúidos que estos. Para que la corriente eléctrica se pueda establecer en los cuerpos metálicos sobrepuestos, es necesario que cada par de placas se ponga en contacto con un conductor húmedo, que conduciendo la electricidad se haga el mismo eléctrico, experimentando una descomposicion quimica en sus partes. La polarizacion originaria de los metales se reproduce de esta manera á cada instante. Una combinacion tal de conductores heterogéneos, se llama *pila de Volta* ó *galvánica*, y la electricidad producida por ella constituye el *galvanismo*. Para procurarse una pila galvánica propia para el uso homeopático, se confeccionan 20 á 30 discos, que consisten cada uno en una placa de cobre y otra de zinc soldadas juntas, de 4 á 6 milímetros de ancho, sobre 0,4 de grueso. Hechos estos discos se empieza á construir la pila sobre una pequeña placa de madera sostenida por piés de vidrio, llevando consigo tres barras de vidrio puestas verticalmente, bastante separadas entre sí para encerrar la pila de los discos y de suficiente altura para contenerlos todos. El primer disco que se pone debe ser un *disco simple de zinc*; por cima de este se coloca primero una rodaja de tela que se empapa, al tiempo de usarla, de un liquido escitador, que es ordinariamente una solucion de sal amoniaco ó de sosa ; debajo de esta rodaja, se coloca despues el primero de los discos dobles, de modo que el cobre quede hácia abajo y el zinc arriba. Por encima de este disco doble se coloca de nuevo una rodaja de tela empapada como la primera; encima de esta otro disco doble colocado del mismo modo que el primero, y así sucesivamente hasta el último de los discos. Colocado este, así como la rodaja que le debe seguir, se pone sobre esta un *simple disco de cobre*, y se aprieta la pila por medio de un tornillo. Los dos discos simples en las estremidades de la pila, es decir, el disco de zinc que está debajo, y el de cobre que se halla arriba, deben tener cada uno un pequeño gancho del mismo metal, ó bien un pequeño agujero, con el fin de colocar el hilo conductor. La dolorosa sensacion que causa el galvanismo es mas marcada que la de la

electricidad; aplicada sobre el ojo produce la vision de la luz; sobre el oido escita zumbidos; sobre la lengua, produce un gusto particular; sobre el órgano del olfato, una especie de olor amoniacal. Se debe igualmente al galvanismo el fenómeno bastante conocido, que se sucede cuando se coloca una pieza de zinc entre el labio superior y los dientes; con otra de plata sobre la lengua, se experimenta un sabor ácre, casi cáustico, en el momento que se aproximan estos dos metales el uno al otro: cuando se hace esta experimentacion en la oscuridad, no dejan de verse chispas.—En cuanto á la administracion del galvanismo, se distinguen dos formas principales, á saber: 1.º la *corriente galvánica*, que tiene lugar cuando la cadena galvánica está cerrada, y que las partes enfermas puestas en relacion con la pila, quedan espuestas de este modo á la influencia continua (no interrumpida) de este flúido; 2.º la influencia interrumpida, ó las *sacudidas galvánicas*, que se producen cuando se abre de tiempo en tiempo la cadena, y por este medio se hace cesar momentáneamente la relacion que existe entre la pila y las partes enfermas, y despues instantáneamente la comunicacion. Lo que se llama la cadena galvánica *cerrada* es cuando los dos extremos de los hilos conductores que parten el uno del disco del *zinc* y el otro del disco del *cobre*, se ponen en relacion, ya sea inmediatamente, ya por un conductor intermediario comun. Cuando se administra la *corriente galvánica*, la parte enferma ó el organismo entero es el que sirve de conductor comun á las dos estremidades de los hilos conductores, y sirve de esta manera para cerrar la cadena. El disco de *zinc* es el que se llama polo *positivo* de la pila, mientras que el de *cobre* lleva el nombre de polo *negativo*. Fuera de esto puede usarse el galvanismo de diversos modos, de los cuales el *primero* es el *baño galvánico*, que consiste en introducir la parte enferma en una vasija llena de agua salada, en la que se introduce el hilo conductor de uno de los polos, mientras que se aplica por medio de una armadura fija el hilo del polo opuesto á la parte del miembro enfermo que se halla fuera del agua; ó bien se introduce separadamente cada brazo ó cada pié en una vasija llena de agua salada, y se introduce en cada una de estas vasijas uno de los dos hilos conductores. Otro medio de apli-

cacion para el galvanismo es las *armaduras fijas*, que consisten en planchas ó varillas metálicas que corresponden exactamente á la forma de las partes sobre las que se quieren aplicar; se atan por medio de ligaduras, y se las pone á cada una en relacion con uno de los polos de la pila. Para este objeto, es necesario que cada una de las planchas esté provista de un pequeño gancho para fijar los hilos conductores. Haremos tambien mencion del *cepillo metálico* y de la *esponja mojada*: el primero de estos procederes consiste en hacer obrar el galvanismo por medio de una plancha metálica llena de puntas y parecida á un cepillo que está próxima á la parte enferma. La segunda, ó sea la *esponja mojada*, consiste en fijar una esponja humedecida de agua sobre el hilo de un conductor metálico y tocar de tiempo en tiempo la parte enferma con esta esponja. Hé aquí espuestas las diversas maneras de aplicar el galvanismo, de las cuales ninguna de ellas, sin embargo, se usa en homeopatia, y quizá no se usará jamás, á menos que se hallen los medios de estudiar sus efectos, como se han estudiado los del iman artificial, y el conocer así los casos en los que la aplicacion *moderada* de este agente está realmente indicado. El doctor Caspari ha hecho algunos ensayos de estudio; pero lo que ha obtenido hasta el dia es muy poco satisfactorio aun para dar indicaciones prácticas. Sin embargo, puede ser que esponiéndose muchos dias seguidos cada vez por diez minutos ó quince á una *corriente galvánica*, y observando despues los efectos que se esperimenten, pudiera conseguirse el determinar una série de sintomas propios á dar indicaciones. En todo caso, el solo medio de estudiar los efectos de este agente, seria el de la *corriente galvánica* que se establecerá de la manera mas *simple* posible, es decir, tomando las estremidades de los hilos conductores cada uno con una mano. Este es tambien el solo medio de hacer en homeopatia la aplicacion de este flúido á los enfermos si es que alguna vez llegamos á conseguir poder hacer de él un uso perfectamente racional.

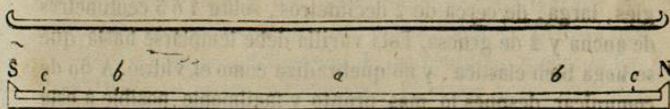
**190. Magnes artificialis, Magnetismus mineralis;** Iman artificial, Magnetismo mineral; *Künstlicher Magnet, Mineralischer Magnetismus*. — El magnetismo mineral es el conjunto de fenómenos que produce la imantacion de ciertos me-

tales, ya sea natural, ya artificial. Se llama *imantacion* la facultad que poseen naturalmente ó que adquieren estos metales de atraer el hierro, el acero, el níquel y el cobalto, y se da el nombre de *iman natural* al mineral de hierro que goza particularmente de esta propiedad. Lo que se entiende despues por *iman artificial*, es todo pedazo de metal que ha adquirido la facultad de atraer el hierro y tener polos que se dirigen hácia los de la tierra. Todos los cuerpos, sin distincion de su propiedad conductriz para la electricidad y el calor, son capaces de propagar á la larga la polarizacion magnética; pero el hierro tiene esta particularidad á un grado mucho mas alto que ningun otro cuerpo. Todo pedazo de hierro puede volverse tan magnético como el iman natural, y de este metal, ó mas bien del acero, es del que se usa ordinariamente para fabricar los *imanes artificiales*, es decir, las varas ó agujas de acero que se emplean para la construccion de las brújulas, ó para la formacion de otros imanes artificiales. El mejor acero para este objeto es el de *Inglaterra*; despues de este el de *Solinga* en Alemania. Para fabricar imanes artificiales se emplea ordinariamente la friccion, que consiste en frotar con un iman bastante voluminoso, un pedazo de acero colocado en la direccion del eje de la tierra, hasta que haya adquirido estas propiedades del iman. Pero si no se tiene iman para imantar el pedazo de acero que se quiere hacer magnético, se le puede hacer que obtenga esta propiedad, fijando trasversalmente barras de acero encorvadas convenientemente para hacer imanes en forma de herradura de caballo, alrededor de los conductores eléctricos que sirven de para-rayos á los edificios muy elevados. La forma que se da á los imanes artificiales grandes que deben servir para alimentacion de otras barras de acero, es ordinariamente la de una herradura de caballo, y con frecuencia tambien se reúnen muchos imanes encorvados de esta manera, de suerte que no forman mas que uno solo. En cada iman, la virtud magnética se manifiesta con preferencia en las dos estremidades llamadas *polos* del iman: cuando se suspende con un hilo una barra de acero imantado, se ve uno de sus polos dirigirse hácia el Norte y el otro al Sud, lo que hace distinguir estos dos polos en *polo norte* y *polo sud*. Apro-

ximando dos imanes uno á otro, se ve todavía que los polos del mismo nombre se rechazan mutuamente, mientras que los de diferentes nombres se atraen, y es lo que sucede cuando se imanta una barra de acero por la friccion, la estremidad que se ha frotado con el polo norte representará el polo sud, y *vice-versa*. Cuando el iman permanece por mucho tiempo sin accion, pierde con facilidad su fuerza, y por esto se le da ordinariamente una armadura que consiste en una barra de hierro que se ata á sus dos polos, y á la cual se suspende un peso proporcionado á la fuerza del iman, obligándole de esta manera á ejercer continuamente toda su propiedad atractiva. —Para preparar los pequeños imanes artificiales, tales como se usan en homeopatia, se toma una pequeña varita de acero inglés, larga, de cerca de 2 decímetros, sobre 4 ó 5 centímetros de ancha y 2 de gruesa. Esta varilla debe templarse hasta que se haga bien elástica, y no quebradiza como el vidrio. A fin de comunicar despues lo mas pronto y fácilmente posible á esta varilla la mayor fuerza magnética de que sea susceptible, es preciso ante todo procurar no quitar violentamente el polo del iman con que se frota, porque de esta manera, se quitaria cada vez una gran parte de la fuerza que la varilla habia adquirido. Por esto es conveniente hacer de modo que el polo del iman con que se frota pueda deslizarse sobre una hoja muy delgada de hoja de lata cuando llega á la punta de la varilla, y que el paso de la varilla á la hoja de lata sea muy suave y casi imperceptible; lo cual hará que se pueda separar sin inconveniente la varilla que se quiere imantar. Pero es preciso además que la hoja de lata que cubre las dos estremidades de la varilla, continúe debajo de esta con el objeto de mantener constantemente la corriente magnética entre los dos polos. Se toma una tira delgada de hoja de lata de la misma longitud que la varilla de acero que se quiere imantar, pero solo de algunos milímetros mas larga; se colocará la varilla de acero sobre la lámina de hoja de lata, de la que se levantarán despues las dos estremidades en forma de gancho, por encima de las dos estremidades de la varilla, de manera que no cubran á esta sino en lo ancho de un milímetro proximamente, y de una capa muy delgada, habiéndola adelgazado bien de antemano. Cada una

de estas estremidades, encorvadas de este modo y señaladas (fig. 132) la una con la letra N (norte), la otra con la letra S (sud), se coloca horizontalmente la lámina de hoja de lata, á la estremidad N dirigida hácia el norte, hasta que la imantacion de la varilla se haya obtenido. En cuanto á la varilla de acero, se señala exactamente en su centro con un lápiz ó con tinta: cada una de las dos mitades está entonces marcada con dos señales, de las cuales la primera, á partir de la mitad hasta la estremidad, se coloca en los dos tercios de cada mitad, y la segunda, en los dos tercios partiendo desde la primera hácia la estremidad, como se puede ver en la siguiente figura.

Fig. 132.



Dividida de este modo la varilla y colocada en la lámina de hoja de lata como hemos dicho, se le comunica la virtud magnética por medio de un iman artificial de herradura de caballo, bastante fuerte para atraer 5 ó 6 kilogramos. Con este fin se coloca perpendicularmente sobre la mitad de la varilla, el polo sud del iman, en el punto *a*, y se le hace deslizar sobre toda la mitad septentrional hasta mas allá de la estremidad N, de donde se le trae describiendo un gran arco en el aire al punto *b* del mismo lado. Aquí se coloca de nuevo perpendicularmente, y se hace deslizar como la primera vez hasta mas allá de la estremidad N; se levanta otra vez y describiendo tambien un arco en el aire, se trae siempre el mismo polo (sud) al punto *c*, siempre del mismo lado (norte), desde cuyo punto se le hace deslizar otra vez hasta mas allá de la estremidad N. Hecho esto se saca la varilla de su especie de estuche de hoja de lata, que permanece inmóvil en el mismo sitio, y se señala con la letra N la estremidad de la mitad que se acaba de imantar por el polo sud del iman, el cual se ha vuelto polo norte. Volviendo entonces la varilla, se coloca de nuevo en la lámina de hoja de lata, de manera que manteniendo su estremidad N, se halla bajo el

gancho S, y que su otra estremidad que está sin imantar, esté bajo del gancho N de la lámina de hoja de lata. La imantacion de esta estremidad se hace despues del mismo modo en la direccion septentrional del cielo; solamente que esta vez se opera con el polo norte del iman y se coloca sucesivamente y siempre en direccion vertical, á los puntos *a*, *b*, *c*, y se hacen dirigir cada vez hasta mas allá del gancho N y trayéndole cada vez describiendo un arco grande en el aire. De este modo se ha formado el polo sud de la varilla que se señala despues con la letra S. Con este proceder indicado por Hahnemann, la varilla adquiere tanta fuerza como puedan comunicarle las seis frotaciones con un iman como el de que hemos hablado. Para conservar esta fuerza se rodea con bramante en forma de espiral, ó bien se introduce en un estuche dos varillas imantadas del mismo modo, colocadas de manera que se toquen mutuamente por sus polos opuestos, y encerradas de suerte que no puedan moverse. — Hemos adoptado en la farmacia de Mr. Catellan despues de quince años de práctica una barra imantada de una forma á la vez mas simple y mas cómoda. Consiste en una varilla redonda, de 25 centímetros de largo y de 10 á 12 milímetros de diámetro. Cuando está convenientemente imantada se la cubre de una punta á otra de un hilo metálico en forma de espiral. En fin se la conserva encerrada en un estuche de palisandro ó caoba. Su fuerza como iman no se altera, ni aun despues de un gran número de años y su uso es fácil en razon de su pequeño volumen, que permite trasportarla con comodidad. Para una dosis es suficiente que el enfermo toque con la punta del dedo el polo conveniente durante uno ó dos minutos, segun las circunstancias, y no es necesario para ello sacar el iman de su estuche.

**491. Zoomagnetismus, Magnetismus animalis, Mesmerismus; Zoomagnetismo, Magnetismo animal; Thierischer, Magnetismus, Mesmerismus.**—El magnetismo animal es el conjunto de fenómenos producidos por la influencia de una accion invisible de un individuo sobre otro, y que hace que el sistema nervioso esté en un estado, que no es morboso, sino por el contrario aumenta las fuerzas vitales, y puede contribuir de este modo á la curacion de las enfermedades. La accion de

este agente hasta el día, se ha observado principalmente sobre la especie humana, aun cuando esté probado que los animales, y hasta los individuos del reino vegetal, pueden sentir su influencia. La acción zoomagnética de un individuo sobre otro es conocida con el nombre de *manipulación magnética*, nombre que viene de lo que ordinariamente se produce esta acción, que es por la imposición de las manos, ó por pasadas suaves y lentas hechas con la mano, desde la cabeza hasta el tronco y los miembros, en dirección á los nervios. Mesmer fué el primero que llamó la atención sobre este agente, que parece no fué desconocido entre los antiguos; pero su voz se perdió y cayó en el olvido. Sin embargo se volvió á hablar hace mas de cuarenta años, y se empezó á cultivar el magnetismo con mucho celo; pero así que la superstición tomó su parte, y los charlatanes, que lo invaden todo, empezaron á explotar la credulidad y á hacer muchas cosas, á cual mas absurdas, le abandonaron nuevamente, desechando tanto lo malo como lo bueno.— Se empiezan ordinariamente las manipulaciones magnéticas, por ponerse en relación con el enfermo, lo cual se hace, ya por el contacto de las manos, ya poniendo las manos sobre el vértice, ya simplemente por la mirada, ó bien por pasadas lentas dirigidas desde el vértice del enfermo hasta sus rodillas, de modo que la palma de la mano esté dirigida hácia el enfermo en la pasada descendente, y el dorso de la mano en el movimiento ascendente que le sucede, y para lo cual el magnetizador deberá separar sus manos del individuo que magnetiza. Estas manipulaciones pueden sufrir despues varias modificaciones, segun que se hagan los pases con el pulgar solo, que se tengan separados los dedos, aproximados, etc., etc.— El magnetismo animal aplicado moderadamente sirve tambien en homeopatía; pero jamás se emplea con el fin de poner á los enfermos en estado llamado *somnambulismo*, ni para hacerlos de doble vista hasta el punto de indicar ellos mismos los medicamentos de que creen tener necesidad. Estos son errores que la homeopatía desecha como merecen, y se hallan homeópatas por varios puntos que usan el magnetismo animal en el sentido que acabamos de indicar, lo que hacen, segun sus creencias y opiniones individuales y no segun los principios de

nuestra doctrina, que está tan lejos del *somnambulismo*, y de la enseñanza de los de *vista magnética*, como lo están nuestros principios terapéuticos de la antigua escuela. La sola ventaja que aconseja la homeopatía se saque del agente terapéutico que constituye el magnetismo, es la facultad que tiene de corroborar las fuerzas vitales, ó bien de calmar al enfermo disminuyendo la sobreexcitación del sistema nervioso, y hacer frecuentemente cesar tambien los dolores mas intensos, cuando se aplican sábia y convenientemente. Hé aqui, además, los pasajes mas importantes, en que Hahnemann <sup>(1)</sup> ha hablado de este agente. «Creo necesario, dice, hablar todavia del magnetismo animal, cuya naturaleza se diferencia tanto de la de los demás remedios. Esta fuerza curativa que deberia llamarse *mesmerismo*, del nombre de su inventor, y que la voluntad fuerte de un hombre bien reflexivo hace afluir en el cuerpo de un enfermo por medio del tacto, obra por un lado como medio homeopático, produciendo una sobreexcitación semejante á la que produce la enfermedad, y en este caso, la dosis mas débil que pueda emplearse, es una sola pasada <sup>(2)</sup> hecha desde el vértice de la cabeza hasta mas allá de la punta de los piés.... Despues obra tambien el magnetismo, reparando con uniformidad la fuerza vital, cuando se halla en exceso sobre un punto del organismo y falta en otro, como cuando la sangre se acumula en la cabeza, cuando un individuo debilitado siente insomnio acompañado de agitación y de malestar, etc. En este caso se practica como dosis la mas leve, un solo pase semejante al precedente, pero un poco mas fuerte <sup>(3)</sup>. En fin, el magnetismo obra tambien comunicando

<sup>(1)</sup> *Exposition de la doctrine médicale homœopathique ou Organon de l'art de guérir*: 3.<sup>a</sup> edición. Paris, 1815, pág. 274.

<sup>(2)</sup> Al indicar esta dosis, Hahnemann tenia á la vista un magnetizador dotado de una fuerza poco comun, y no hay necesidad de decir que en la mayoría de los casos, se necesitarán muchas pasadas, repetidas 2, 3, 5 minutos, y aun por mas tiempo, segun las fuerzas magnéticas de la persona que aplique este agente. Lo que importa es que la dosis sea la suficiente para producir en el enfermo una sensación de bien estar natural. Todo lo demás es malo.

<sup>(3)</sup> Véase la obra del Dr. A. Teste, *Manuel pratique du magnétisme animal*: 4.<sup>a</sup> edición. Paris, 1835.

»inmediatamente fuerza vital á una parte débil ó al organismo entero, efecto que ningun otro medio produce de un modo tan cierto y menos propio para perturbar el resto del tratamiento medicinal. Se llena esta tercera indicacion aplicando con una voluntad fija y bien decidida las manos ó la estremidad de los dedos sobre la parte debilitada. Aquí se colocan ciertas curaciones que han hecho en todos los tiempos los magnetizadores dotados de una gran fuerza vital. Pero el resultado mas brillante de la comunicacion del magnetismo al organismo entero, es la vuelta á la vida de los individuos sumergidos por mucho tiempo en un estado de muerte aparente, especie de resurreccion de la que cuenta la historia muchos ejemplos incontestables. Todos estos métodos de practicar el mesmerismo descansan sobre el aflujo de una mayor ó menor cantidad de fuerza vital en el cuerpo del enfermo, y se les da, segun esto, el nombre de *mesmerismo positivo*. Pero tratando de esta manera (añade Hahnemann en una nota) de la virtud curativa cierta y decidida del mesmerismo positivo, *no habla del abuso, que se hace tan á menudo, cuando repitiendo las pasadas, por espacio de medias horas, horas enteras y hasta dias, se logra en ciertas personas nerviosas ese enorme trastorno de toda la economia vital, que lleva el nombre de somnambulismo, estado en el cual el hombre sustraído al mundo de los sentidos, parece pertenecer con preferencia al de los espiritus; estado diametralmente opuesto á la naturaleza y peligroso, pero por medio del cual se han querido curar mas de una vez enfermedades crónicas.....* Además del mesmerismo positivo, existe tambien otro que merece el nombre de mesmerismo *negativo*, porque produce efecto contrario. A este se refieren las pasadas que se emplean para hacer salir á un individuo del estado de somnambulismo, y todas las operaciones manuales de que se componen los actos de *calmar* y de *ventilar*.» Aquí vemos como se espresa Hahnemann. De cualquier modo que se consideren estas ideas, es necesario convenir que el magnetismo no se admite en homeopatía mas que para calmar la sobreexcitacion del sistema nervioso, ó para elevar las fuerzas vitales en un individuo debilitado, y que no debe aplicarse sino con este objeto y con sumo cuidado. La intencion de hacer

bien al enfermo es la que debe predominar en el pensamiento del magnetizador, el que además, debe gozar siempre de una salud tan perfecta como sea posible, con el fin de no dar lugar á trasmitir al enfermo sus padecimientos en vez de calmarle los que tiene. Las manos del magnetizador cuando quiere ejercer su influencia, deben tener el calor natural del cuerpo; estando frias no obran sino muy poco ó casi nada. Para la misma manipulación es preciso que esta se haga en un lugar retirado, con calma, tranquilo y no espuesto al paso. Por otra parte, el magnetizador debe estar dotado de una fuerza vital superior á la del enfermo; porque en otro caso, en vez de dársela, se la sustraeria. Por esta razon las personas jóvenes son mas á propósito que las de edad; y jamás los sujetos debilitados, demacrados, etc., deben magnetizar á cualesquiera que sea. En cuanto al sexo, una mujer puede tambien magnetizar á un hombre como este á una mujer y viceversa, con tal que ella tenga una fuerza vital superior que el hombre, al cual quiere aplicar el mesmerismo. Los momentos que parecen ser mas á propósito para la aplicacion del magnetismo, son las primeras horas de la mañana ó despues del medio dia; el momento menos favorable es por la noche, porque en estas horas los enfermos estan por lo regular mas excitados y mas irritables que en el resto del dia. La imposición de las manos y la ventilacion son los grados mas débiles á los que se puede aplicar el mesmerismo; viene en seguida la aplicacion de una franela magnetizada que el enfermo coloca sobre la boca del estómago, si es para combatir el insomnio, ó sobre la parte que padece, si es para calmar los dolores, etc. Se puede tambien magnetizar agua la que se da á beber despues al enfermo; tambien se puede enviar esta agua á enfermos distantes, siempre que se tenga cuidado de tapar bien el frasco y envolverle en algodon magnetizado. Sin embargo, todo esto no puede ejecutarse bien sino por médicos perfectamente sanos, pues de otro modo, segun acabamos de decir, se correria el riesgo de aumentar los padecimientos del enfermo con los del médico, en vez de disminuirlos.

## 2.—SOBRE ALGUNAS SUSTANCIAS ACCESORIAS.

*Nota.* Las sustancias que hemos reunido en este artículo no son medicamentos, sino por el contrario son sustancias, de las cuales no se usa sino dietéticamente en homeopatía, ó que no hallan mas que una aplicacion casi esterna, accesoria, pero de las cuales importa conocer sus propiedades, con el fin de poder obtenerlas de tan buena calidad como sea posible.

**492. Acetum vini, Acidum acetosum;** Vinagre, Vinagre de vino, Acido acetoso; *Essig. Weinessig.*—El vinagre sirve en homeopatía tanto como antidoto de varias sustancias, como para la preparacion quimica de los acetatos. Es un liquido ácido que resulta de la fermentacion secundaria del vino y de una porcion de otras sustancias vegetales. Cuando se espone un vaso de vino ó cualquiera otro liquido alcohólico, á la influencia del aire y á la accion del calor, no tarda este liquido en enturbiarse y tomar una temperatura mas alta que la del aire que le rodea, al mismo tiempo que se cubre su superficie de una especie de eflorescencia, y que en el mismo liquido se forma una materia filiforme, mucilaginoso, que ocupa poco á poco el fondo del vaso. El liquido toma entonces un olor agrio que es cada vez mas fuerte; su temperatura baja poco á poco, y concluye por volverse claro y perfectamente cristalino. Este liquido no tiene ni el olor ni el sabor del vino ni del alcohol; pero es ácido, bastante agradable al gusto, y produce por la destilacion no alcohol, sino ácido acético diluido en agua. Este ácido es el que forma la base de todos los vinagres; nace del alcohol que está contenido en los liquidos espirituosos, y que por la accion continua del aire atmosférico y de la luz se halla compuesto y transformado en ácido. Se hace el vinagre principalmente con el vino, la cerveza, la sidra ó la perada, y aun de las remolachas; pero todo liquido que contiene los elementos de la fermentacion alcohólica puede producir igualmente el vinagre. Tambien se saca mucho por la destilacion de sustancias vegetales, y en particular de la madera. Pero este último, el de madera, si no está rectificado, no puede servir jamás para el uso homeopático, y aun

puede ser dañoso á causa de la especie de aceite empireumático con que está combinado en su primitivo estado, del cual rara vez consiguen separarle las rectificaciones del que se halla en el comercio. La mejor clase es la del vinagre de vino (*acetum vini*). Cuando este vinagre es bueno tiene un olor suave, ácido y espirituoso; un sabor agrio mas ó menos fuerte, un color mas ó menos oscuro, segun la especie de vino de que se ha obtenido; se evapora del todo al aire libre; se mezcla con el agua sin producir ni frio, ni calor, ni efervescencia. Espuesto al aire bajo la accion de un calor suave, se altera con el tiempo, deponiendo una gran cantidad de copos viscosos, y toma un olor y sabor pútridos. Un sedimento semejante se forma al cabo de mucho tiempo en las vasijas que le contienen. El vinagre es un compuesto de agua, de ácidos acético y tártrico, de alcohol, de materia extractiva y de tártao. Se diferencia de un modo sorprendente de todos los ácidos que contienen agua, sin exceptuar el ácido acético. La sustancia con la que parece tener mas relacion, aunque la analogía esté muy distante, es el éter. Sometido á la destilacion, el vinagre da una mezcla de ácido acético y de alcohol que se designa con el nombre de *vinagre destilado*. Los vinagres de maderas no se parecen de ningun modo al del vino y no deberán casi nunca ser empleados en la cocina para reemplazar al vinagre de vino por las razones que hemos espuesto anteriormente. Pero desgraciadamente desde que los sábios industriosos y criminales del dia han descubierto una combinacion quimica, cuyos principales caracteres tienen analogía con los productos ordinariamente usados, se adelantan á ponerla en boga con el fin de atraer por la novedad la curiosidad de la multitud, teniendo una excesiva ganancia, sin cuidarse de los efectos que pueda producir en la salud publica.—Para el uso homeopático, ya sea que se quieran preparar los acetatos, ya que se quiera administrar el vinagre como antidoto, no debe emplearse mas que el vinagre de vino, que se usará segun las circunstancias, sea crudo (*acetum vini commune s. crudum*), sea destilado (*Acet. vini distillatum*). Para obtener el vinagre destilado, se mezcla el vinagre ordinario con  $\frac{1}{48}$  de su peso de carbon pulverizado; se introduce esta mezcla en una retorta y se continúa la desti-



lacion hasta que el líquido que pasa al recipiente esté perfectamente claro é inodoro.

**493. Adeps, Adeps suilla, Axungia porci;** Grasa, Grasa de cerdo, Manteca, Manteca sin sal; *Fett Schweinefett*.—El uso que hace la homeopatía de la grasa blanda de los animales es sumamente limitado. El mayor número de homeópatas no la emplean en ningún caso, y los que las usan todo lo mas es la de cerdo (*axungia porci, adeps suilla*), que emplean unida á la cera para preservar los sitios escoriados del contacto del aire, ó bien sola, para untarse los dedos cuando hay necesidad de tocar á las mujeres embarazadas, ó en cualquier otro caso de esta naturaleza. Sin embargo otros prefieren para uno y otro de estos casos el aceite comun. De cualquier manera que sea, debe siempre preferirse la manteca de cerdo al aceite de almendras y á la manteca de ganso que algunos médicos emplean en los casos que acabamos de señalar; y cualquiera que sea el uso que se quiera hacer, importa que sea buena, fresca, *sin sal*, y sobre todo que no esté rancia. En todas las grasas animales, pero principalmente en las de cerdo, se desarrolla, cuando se pudre, un veneno temible, que absorbido por el organismo de cualquiera manera que sea, puede producir los accidentes mas desagradables. Una grasa buena de puerco, purificada y preparada convenientemente, debe ser blanca, sólida, granosa, muy fusible, de un olor débil, pero característico, y de un sabor dulce, agradable, graso, pero ni amargo, ni áere, ni empíreumático. Se obtiene esta grasa, como lo indica su nombre, del cerdo (*Sus scrofa*, L.), el que la contiene aglomerada alrededor de sus riñones ó en el epiploon, de donde se extrae despues de muerto el animal. Sacando los intestinos de este se halla tambien adherida á membranas, fibras y sangre, de cuyas partes se la separa lavándola varias veces, fundiéndola y filtrándola. En estado puro, la grasa de cerdo contiene sobre 100 partes, 62 de elaina y 38 de estearina, proporciones que sin embargo son susceptibles de variar mucho segun las condiciones en que ha vivido el animal y la calidad de alimentos de que ha usado. En fin, la grasa de cerdo, como la mayor parte de las grasas, se disuelve bastante bien en el éter, pero poco en el alcohol y nada en el agua, en la cual sobrenada; divide el mercurio

rio ó le apaga y disuelve el azufre, asi como el fósforo. Cuando se calienta fuertemente al contacto del aire, se descompone, desprende vapores blancos y picantes, toma un color mas ó menos oscuro y concluye por inflamarse. Sometida á la destilacion da un poco de agua, de gas ácido carbónico, de ácido acético y de ácido sebácico, mucho gas hidrógeno carbonado, una gran cantidad de materia grasa que se hace mas blanda y flúida, y en fin, una pequeña porcion de carbon esponjoso, y muy fácil de incinerar. Tratándola por un álcali ó un óxido metálico, se obtiene además del ácido sebácico que da la destilacion, dos mas todavia, de los cuales el uno es el ácido margárico y el otro el oleico, los cuales se encuentran igualmente en todas las grasas. Por último, las cualidades que la grasa de cerdo tiene aun de comun con las demas, es que el hidrógeno, el boro, el azoe, el carbono, no ejercen accion conocida sobre ella; que espuesta al contacto del aire, se enrancia, absorbiendo el oxígeno y desarrollando algunas veces el ácido sebácico.

**494. Ether sulfuricus, Naphtha vitrioli, Spiritus sulfurico-æthereus, Spiritus æthereus vitriolatus, s. ætheris vitriolici;** Eter sulfúrico; *Schwefelæther*.—(Con respecto á esta sustancia que sirve para la primera preparacion de algunos medicamentos homeopáticos, véase el párrafo 28).

**495. Alcohol, Spiritus vini alcoholisatus;** Alcohol, Espiritu de vino alcoholizado; *Alcohol, Alcoholisirter Weingeist*.—(Esta sustancia que es la que sirve para la preparacion de las tinturas y de las atenuaciones homeopáticas, véase el párrafo 10).

**496. Aqua, Aqua destillata;** Agua, Agua destilada; *Wasser, Destillirtes Wasser*.—(Véase el párrafo 25).

**497. Cacao, Theobroma Cacao;** Cacao, Cacaotiero; *Kakao, Kakaobaum*.—**Succolata, Chocolata;** Chocolate; *Chokolade*.—**Butyrum cacao,** Manteca de cacao; *Kakaobutter*.—El fruto de este árbol halla su uso con bastante frecuencia en homeopatía, la que emplea: 1.º los granos conocidos con el nombre de cacao, para reemplazar al café que prohíbe á sus enfermos; 2.º la pasta preparada de estos granos, conocida con el nombre de chocolate, para uso semejante al precedente; 3.º del aceite estraido de estos granos conocido con el nombre de manteca

de cacao, para preservar las partes escoriadas, etc., del contacto del aire. El árbol que da este fruto es el cacaotero ó cacaoyero (*theobroma cacao*, L.), de la familia de las malváceas, Juss.; y de la *Poliadelfia pentandria*, L. Crece en los valles calientes y húmedos de la América central, sobre todo en el río de las Amazonas, en la pendiente oriental de los Andes, etc. Es un árbol de naturaleza delicada, de 10 á 12 metros de alto próximamente, con grandes hojas óvales, oblongas, de un encarnado hermoso al nacer y verdes despues; flores pequeñas, esparcidas en manojos sobre los ramos; pedúnculos unifloros; cáliz de cinco hojitas, cinco pétalos arqueados con dos cuerpitos; nectario con cinco hojuelas regulares; estambres adherentes al nectario, cada uno con cinco antenas; cápsula grande, coriácea, leñosa, oval, con cinco ángulos, y frecuentemente áspera, con cinco divisiones; semillas en forma de almendra, numerosas, metidas en una pulpa y unidas á un receptáculo en columna. Para obtener las semillas del cacao, se arrancan los frutos maduros del árbol y se les hace sufrir por un mes ó mas una especie de fermentacion, á fin de desprenderlos de su cubierta y quitarles un sabor ácre que les es natural. Despues se secan las almendras, se escogen y se expiden al comercio. Estas almendras, generalmente ovoideas, y del grueso de una ayellana, están en el estado fresco un poco moradas; encierran debajo de una cubierta lisa muy amarga, dos cotiledones iguales, lisos y morados, que envuelven y protegen el embrión. Es el fruto mas aceitoso que produce la naturaleza, y el único tal vez que tiene la ventaja de no enranciarse jamás. Cuando estas semillas están secas, se aprecian tanto mas, cuanto mas morena tienen la cáscara y mas lisa. Las almendras tienen el volúmen de una gruesa judía; son de color sucio, rojizo, oscuro, morado por dentro, sin olor, amargas al gusto, obtusas en las dos estremidades, comprimidas. El buen cacao debe ser fresco, limpio, pesado, sin carecoma por fuera, ni enmohecido por dentro. En el comercio se distinguen varias especies de cacaos, de las cuales la primera y mejor es el cacao *Caracas*, llamado así por que viene de la provincia de este nombre en la Nueva España. Este cacao es pesado, largo, un poco plano y menos oleaginoso que las de-

mas especies. Su almendra es de un moreno sonrosado, un poco brillante, quebradiza, de un amargo agradable y rodeada de una cubierta fácil de romper y llena de pequeñas pajitas blancas y brillantes. La segunda especie, en cuanto á la calidad, es el cacao del *Brasil*, conocido tambien con el nombre de cacao de *Maragnan* ó de *Para*; es largo, estrecho, chato, de un moreno oscuro y seco; es el que se usa mas comunmente. El cacao menos estimado de todos es el de las *Islas*, llamado tambien de la *Martinica*, de *Santo Domingo*, ó de la *Guadalupe*. Es ácre al gusto; su almendra es plana, de un moreno claro y cubierta de una cáscara gruesa. Además de estas tres especies que se hallan con mas frecuencia en el comercio, se distingue todavia el cacao de la *Trinidad* que se aproxima al de *Caracas*; el cacao *Guayaquil*, que se aproxima al de *Maragnan*, así como los cacaos *Cayena*, *Macaibo*, *Berbiche*, etc., llamados así de los sitios de donde se estrae. — Para preparar las almendras de cacao como si fuera *café*, se tuestan ligeramente y se limpian de su arilo, se pulverizan en un molino de *café* y se hacen hervir, añadiendo como unas dos cucharadas de este polvo, tres tazas de agua, tomando despues esta bebida con azúcar y leche como el *café*. Para quitar á esta bebida la grasa de que se halla mas ó menos cargada, basta con dejarla enfriar; procedimiento por el cual se concreta la grasa y se puede quitar con facilidad; el cacao se puede calentar despues, lo que no le quita su sabor agradable. Pero lo que importa sobre todo, es que las almendras no esten demasiado tostadas, porque cuanto mas quemadas estén se desarrolla mas aceite empíreumático. Algunas personas usan solo las cáscaras que sueltan las almendras cuando se tuestan, tomándolas como *té*; pero estas cáscaras son mas bien escitantes y no merecen la pena de recomendarse para el uso doméstico. — En cuanto al *chocolate*, ó cacao en tablitas (*succolata*, *cacao tubulata*), es la pasta conocida que se prepara con las almendras de cacao medianamente tostadas. Para esto se despoja el cacao de su arilo, mientras está aun caliente; se machaca en un almirez caliente, se unen á la pasta obtenida partes iguales de azúcar, mezclando en seguida el todo; despues se le pone sobre una piedra lisa y caliente, se le bate con un rollo de *mármol*, no de